

MYRIAM BARONE Y  
RAQUEL MARTÍNEZ-GÓMEZ

# Globalización y posmodernidad: encrucijada para las políticas sociales del nuevo milenio\*

*El concepto de globalización es a menudo utilizado como una ideología asociada a las políticas neoconservadoras. Por otro lado, la posmodernidad se convierte en uno de los mayores apoyos de la nueva creencia neoliberal.<sup>1</sup> La gran paradoja es que mientras la globalización quiere incluir bajo su égida todos los aspectos de la vida económica, política, social y tecnológica, la posmodernidad nos instala en un mundo fragmentado, imposible de amalgamar desde un solo prisma, donde la estética y la ética quedan separadas. Así, la fe del libre mercado, que rige la globalización y que se presenta como ley natural, se apoya en el postulado de la posmodernidad que habla de la imposibilidad de establecer políticas coherentes. A partir de estos discursos, se plantea el papel de las políticas públicas y las posibilidades del ciudadano frente al nuevo orden económico.*

---

\* Este artículo fue el fruto de las discusiones que las autoras realizaron gracias al Programa de Cooperación Interuniversitaria. Aunque contiene análisis mundiales, muchas de sus afirmaciones están referidas al ámbito latinoamericano.

<sup>1</sup> Utilizamos este término como sinónimo de neoconservadurismo; aunque resulte contradictorio, por lo que de confrontación existió durante el siglo XIX entre las tendencias liberales y las conservadoras. Debemos recordar que para ninguna la igualdad social constituyó un problema.

Myriam Barone es directora del Postgrado de Políticas Sociales de la Universidad Autónoma de Misiones, Argentina. Raquel Martínez-Gómez es licenciada en C.C. de la Información y doctoranda en Relaciones Internacionales

*Las relaciones conceptuales establecidas a partir de distintas disciplinas se inscriben en un contexto, el mundo de hoy, de significados dispares. El lenguaje permite insertarse en la naturaleza multifacética de los conceptos, ya que crea ficciones y fricciones. Por una parte, se erige como un instrumento de las relaciones de poder; una forma de dominio que conlleva la potencia de estipular y acatar términos; pero por otra, contiene la virtualidad de transgredirlos, replantearlos y trastocarlos.<sup>2</sup> En este sentido, se pretende rescatar las construcciones de conceptos claves, tomando en cuenta las condiciones y significaciones de origen, para contrarrestar la “colonización mental” que se opera con la difusión de los mismos.*

## **Globalización y posmodernidad**

Los conceptos de posmodernidad<sup>3</sup> y globalización tratan de aprehender la realidad presente y se han convertido en ideologías apropiadas a las nuevas formas de conservadurismo. Al hablar de globalización es imprescindible acudir a diferentes visiones que aparecen en el tejido de prácticas discursivas. Una referida a su realidad, a su faceta como fenómeno concreto y entendible,<sup>4</sup> y otra relacionada con el término neoliberal y cercana al mundo de la manipulación con fines ideológicos. Paradójicamente, el neoliberalismo, en el que prima la lógica económica, se instala en la estrategia política de la globalización como la nueva utopía.<sup>5</sup> La globalización neoliberal simula ser ley universal que responde al devenir de los acontecimientos, invistiendo sus estrategias con la apariencia de un orden natural.

Aunque la globalización se presenta como un término en boga, hay que recordar que el capitalismo siempre fue global —estuvo relacionado en su origen con el colonialismo y en el siglo XIX con el imperialismo—. Según Hirsch, la crisis del fordismo<sup>6</sup> en los años 70 llevó al capitalismo a buscar nuevas estrategias para su expansión, que se traducen en la implantación de tecnologías y procesos de trabajo que prometen al capital una revolución tecnológica para la apertura de nuevos mercados y fuentes de ganancias.<sup>7</sup>

La globalización, proclamada como proceso idílico, seduce a la población mundial con la esperanza de brindarle nuevas posibilidades de información.

<sup>2</sup> Myriam Barone (en colaboración), *Pobreza, cuerpo y trabajo*, UNAM, Argentina, 1999, p. 86.

<sup>3</sup> La afirmación oficial de la posmodernidad en el ámbito de las ciencias sociales fue proclamada por Lyotard y Baudrillard. *Jean Francois Lyotard*, (1984), *La condición posmoderna*, Cátedra, Madrid, 1998.

<sup>4</sup> Joachim Hirsch, *Globalización, capital y Estado*, UAM-Xochimilco, México DF, 1998, pp.84- 85.

<sup>5</sup> Pierre Bourdieu, “L’essence du néolibéralisme”, *Le monde diplomatique*, París, marzo de 1998, p.3.

<sup>6</sup> La fase fordista del capitalismo, establecida después de la II Guerra Mundial, estuvo caracterizada por un Estado interventor y un intenso modo de acumulación capitalista. Hirsch, *op.cit.*, p.22.

<sup>7</sup> Hirsch, J., *op. cit.*, p.89.

Algo poco real ya que el acceso es limitado y las oportunidades no son equitativas. Por otra parte, el proceso de la globalización va en paralelo a la construcción de modelos de integración regional que también muestran grandes paradojas. Una de ellas está ligada a la dialéctica entre proteccionismo y liberalización;<sup>8</sup> otra al doble rasero por el que se mide la apertura de fronteras a los capitales, servicios y mercancías y su cierre a la libre circulación de personas. Además, estas integraciones, preponderantemente económicas, se presentan permeadas por discursos de fraternidad entre los pueblos, aunque el ámbito social queda excluido y regiones enteras marginadas.<sup>9</sup>

Actualmente se plantea una posmodernidad donde impera lo fragmentario, lo efímero, el cambio caótico, la coexistencia de un gran número de mundos posibles que se yuxtaponen. Ésta, si bien rescata la posibilidad de hacer oír las voces de las minorías, también instala como hegemónica la política conservadora. Al plantear como ilusoria la aspiración a una representación unificada del mundo y afirmar que la acción es represiva, nos aboca a los dictámenes mesiánicos de la estrategia de la globalización y de la lógica neoliberal.<sup>10</sup> Entonces, ¿cómo actuar de forma coherente en relación al mundo?; ¿cómo comprometerse con un proyecto global? La ficción posmoderna opera desechando las retóricas de verdad y progreso, desembocando en el relativismo absoluto. La no distinción entre el bien y el mal estilísticamente puede resultar decorativa, pero en el campo de relaciones políticas y sociales se hacen indispensables límites para establecer posiciones éticas. Los peligros derivados de preferir la estética a la ética establecen una política de adaptación desvergonzada al mercado. La retórica del posmodernismo es peligrosa en la medida en que se niega a enfrentar las realidades de la economía política y las circunstancias del poder global.<sup>11</sup>

La posmodernidad, al enunciar un tipo de sociedad donde existe un claro desgaste de la utopía,<sup>12</sup> desechando los meta-relatos<sup>13</sup> del siglo XX, ayuda al neoliberalismo a encontrar un camino limpio donde sembrar sus planteamientos. Estos, inscritos en el vértigo de la globalización, producen, a partir de analogías de relaciones, un nuevo meta-relato.

*El proceso  
de la  
globalización  
va en  
paralelo a la  
construcción  
de modelos de  
integración  
regional que  
muestran  
grandes  
paradojas*

<sup>8</sup> Mientras los países desarrollados proclaman las ventajas del libre mercado, las políticas agrarias de la UE y de EEUU están subvencionadas y son proteccionistas.

<sup>9</sup> Existen matices según la construcción de estos procesos de integración.

<sup>10</sup> Jamenson llama posmodernidad "a la lógica cultural del capitalismo tardío". Fredic Jamenson, *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Paidós, Barcelona, 1991.

<sup>11</sup> David Harvey, *La condición de la posmodernidad*, Amorrourtu, Buenos Aires, 1998, pp.137-138.

<sup>12</sup> La paradoja posmoderna es un reconocimiento tácito de que la revolución pendiente nunca se llevará a cabo, y que las utopías de ayer han traído tan sólo las realidades prácticas de hoy.

<sup>13</sup> Jean-Francois Lyotard definió la condición posmoderna como la decadencia de las metanarrativas tradicionales de legitimación, entendiendo por metanarrativas una narrativa superior a todas las demás, que requiere un espacio que proporcione y abarque una totalidad sociohistórica.

## La metamorfosis del Estado

Otra gran paradoja instalada en los discursos de la globalización es la que conjuga un mundo cada vez más interrelacionado, donde los actores estatales ceden terreno a estructuras supranacionales, con la propia fortaleza del Estado. Éste se constituye como entidad burocrática-reguladora y organización económica-productiva que garantiza las condiciones generales de la reproducción del capital, pero también como una dimensión en donde las luchas y las demandas sociales se resuelven.<sup>14</sup> Su legitimación formal suele estar vacía de contenido ya que, a pesar de simular la voluntad general y vincular a sujetos en su carácter de miembros de una totalidad pública, éstos no participan en su configuración y toma de decisiones. El ciudadano se visualiza como un simple receptor que ve al Estado ubicado por encima de la sociedad civil.

Más allá de la crisis del Estado de bienestar,<sup>15</sup> el debate se centra en la imposición de un nuevo régimen fundamentado en la exclusión social. Una de las metas de la estrategia de la globalización consistió en romper el consenso de las clases sociales cuando parecía reconciliarse el incremento de capital con el reparto entre las masas. Pero no se desarrolló igual en todas las partes del mundo. ¿En América Latina se configuró el Estado fordista? ¿Acaso los regímenes populistas generaron un modelo de desarrollo nacional combinado con exigencias de carácter social?

Desde su formación, el Estado latinoamericano compartió problemas y características en los distintos periodos que atravesó. En los últimos veinte años, y en el contexto de regímenes neoliberales, la crisis producida por el pago de la deuda externa en los años 80 condujo a una serie de políticas de ajuste estructural que acabaron con el Estado benefactor y contribuyeron al deterioro de la seguridad y asistencia social. El fracaso en las reformas de primera generación —liberalización financiera y comercial de los mercados nacionales e inserción en la economía globalizada—, analizado por Sonia Fleury,<sup>16</sup> consistió en que no creó las condiciones de desarrollo sostenible ni redujo la pobreza y la desigualdad.<sup>17</sup> El crecimiento económico de los años 90 no coincidió con una mejoría social, quedando así constatado que el sacrificio de las poblaciones, con un destacable empobrecimiento de las clases medias, no fue una condición temporal en el camino hacia la prosperidad a largo plazo. En América Latina la gobernabilidad<sup>18</sup> democrática no puede separarse de la búsqueda de soluciones para la inclusión social y la reducción de

---

<sup>14</sup> Hirsch, J., *op. cit.*, p.14.

<sup>15</sup> La misión básica del Estado de bienestar moderno es garantizar legalmente la seguridad social mediante transferencias monetarias, servicios e infraestructuras.

<sup>16</sup> Sonia Fleury, *Reforma del Estado en América Latina. ¿Hacia dónde?*, BID, 1999.

<sup>17</sup> Según la CEPAL, 220 millones de habitantes de la región viven en la pobreza (agosto de 2000).

<sup>18</sup> Somos conscientes que este concepto, constituido como centro del debate socio-político en América Latina y Caribe, no goza de unanimidad en su definición. Compartimos la creencia que la ingobernabilidad es, sobretudo, una crisis de hegemonía en tanto que las clases dominantes no representan el interés general.

la desigualdad. Además, tiene que imbricarse en una dimensión de intercomunicación entre Gobierno y sociedad civil, en el marco de una reforma institucional que abogue por un cambio real en las relaciones de poder.

La revolución neoliberal pretende destruir conquistas sociales, producto de años de luchas: retirada económica del Estado, refuerzo de sus componentes policiales-penales, desregulación de los flujos financieros, flexibilización del mercado laboral, reducción de las protecciones sociales. El Estado se escuda en el discurso de la “mundialización” para esquivar su responsabilidad, pero hoy todavía sigue siendo el principal actor de políticas de desarrollo. Aunque convendría discernir en qué aspectos está condicionado por la política y economía mundial ya que, si todo quedase en manos de las exigencias externas del mundo “globalizado”, no tendría sentido el debate sobre el desarrollo y las políticas para alcanzarlo.

El desengaño de lo público autoriza el abandono de toda responsabilidad que no sea en la esfera de lo privado, llevando aparejada una conformidad pasiva con la realidad. El *laissez faire* convierte en invisible el vínculo que une al individuo con la colectividad. El mercado —lugar de ejercicio de intereses—, aprovechando la desacreditación del Estado, gana terreno mientras se desmantelan las instituciones. Se cree que el mercado puede jugar el papel del Estado. Por otra parte, se observa un crecimiento del Estado penal que se constata en el aumento casi generalizado de gasto para seguridad frente a la reducción o mantenimiento del gasto en educación, salud e investigación. A la par se da una transferencia de la fuerza y la coerción hacia sectores privados.<sup>19</sup> La cárcel, en su sentido real, pero también metafórico —círculos de pobreza, precarización del empleo, inseguridad— conduce al aislamiento y la exclusión.

## **Ciudadanos ¿incluidos o excluidos?**

Las transformaciones producidas por el entramado de prácticas globalizadas/post-modernas en el Estado actual adquieren importancia creciente y nos permiten entender los profundos cambios en la vida de las personas. Las consecuencias de dichas transformaciones afectan directamente a los horizontes posibles de la democracia y su ejercicio. ¿Democracia?, ¿democracia, igualdad y ciudadanía? Los juegos del lenguaje reaparecen, pero es importante ubicarlos en una dimensión que permita a amplios sectores sociales incluirse en proyectos colectivos y constituirse como sujetos libres e iguales. El análisis del concepto de ciudadanía no puede olvidar el contexto en el que está inscrito: democracias construidas sobre campañas electorales falsas, crisis de representatividad y abismos entre la sociedad y los partidos políticos, cada vez más instalados en la lógica de la economía “globalizada”. El poder político de los grupos económicos, organizados fuera del proceso electoral, hace que las decisiones tomadas por los consorcios multinacionales y los Gobiernos releguen a la sociedad a ser espectadora de la práctica política donde el sujeto es valorado a partir de los objetos materiales y culturales que consume.

---

<sup>19</sup> Martín Losada, “Policías privadas: el nuevo poder”, *Le Monde Diplomatique*, Buenos Aires, mayo de 2000.

*El neoliberalismo impone la consigna: "el que pueda pagar tendrá derechos y el que no tendrá que resignarse a la exclusión social"*

El neoliberalismo impone la consigna: "el que pueda pagar tendrá derechos y el que no tendrá que resignarse a la exclusión social." Ésta implica, no sólo la falta de acceso a ciertos bienes y servicios y la condición de vulnerabilidad que presentan ciertos grupos, sino también la negación de ciudadanía, es decir, carecer del derecho a tener derecho.<sup>20</sup> Paulatinamente, se despoja a los individuos de su condición humana y se les impide su ejercicio ciudadano. Pero por qué el ciudadano de hoy no puede tomar conciencia del lugar en el que se encuentra. Robert Castel propone considerar la condición salarial y el retorno a la consideración del trabajo como una mercancía.<sup>21</sup> La precarización del empleo, muchas veces escondida tras el término flexibilización, reemplaza a la estabilidad como régimen dominante de la organización del trabajo e instala al ciudadano en un espacio de incertidumbre respecto al mañana. Se plantea la cuestión de si estamos frente a un individuo objeto o sujeto de las políticas sociales, y qué deberían tener éstas para garantizar la construcción de ciudadanos incluidos.

### **Las políticas sociales, ¿responsabilidad de quién?**

El mundo del nuevo milenio se caracteriza por la profundidad de dos brechas: la que separa a los países desarrollados de los subdesarrollados, y la que a la vez se instala en el interior de los Estados entre personas acomodadas y excluidas. El deterioro de las políticas sociales ha sido uno de los causantes de esta situación. El nuevo discurso globalizador neoliberal considera anacrónicos los sistemas de protección social y, poco a poco, la ineficacia, a menudo fomentada desde los propios intereses de quienes abogan por reducir el Estado, lleva a gran parte de las poblaciones a apostar por los ámbitos privados. La lógica social da paso así a una lógica comercial. La salud y la educación dejan de ser consideradas como servicios universales y aparecen como nuevas candidatas a la privatización, aunque la voluntad para consumir este hecho esté soterrada en el discurso político. Al unísono, se retoman, en el seno de la OMC, las negociaciones del Acuerdo General sobre Comercio de Servicios (AGCS), que tiene como objetivo abrir a las multinacionales los sectores de la educación, salud y medio ambiente.<sup>22</sup>

La actualización de las políticas sociales en los años 90, a partir de los denominados *welfare mix* (estado pluralista), paradigmas emergentes,<sup>23</sup> etc., nos trasladó desde una concepción estatal monopolista de provisión de servicios sociales a una tríada: mercado, Estado, sociedad civil. El nuevo enfoque destaca la generación de actores y movimientos sociales para plantear una agenda social con nuevas prioridades basadas en la minimización de los costos, pero también en la

<sup>20</sup> Hannah Arendt, *A condicao humana*, Río de Janeiro, Forense Universitaria, 1991.

<sup>21</sup> Robert Castel, "Vulnerabilidad social, exclusión: la degradación de la condición salarial", *De igual a igual*, FCE/ SIEMPRO/ FLACSO, Buenos Aires, 1999, p.25.

<sup>22</sup> George, Susan y Ellen Gould, "Discreta liberalización del espacio social", *Le monde diplomatique*, Madrid, julio de 2000, p.3.

<sup>23</sup> CEPAL, *Opciones y falsos dilemas para los años noventa: Lo nuevo y lo viejo en política social en América Latina*, 1989, LC/L.852.

participación y la justicia.<sup>24</sup> Aquí operan los condicionamientos de los organismos financiadores internacionales para los cuales las políticas sociales deben ser descentralizadas, focalizadas y privatizadas. La focalización conlleva la idea de asistencia a grupos sociales vulnerables, pero no reconoce que en el sistema social prevalece la acción de fuerzas que provoca la exclusión,<sup>25</sup> lo que evidencia que con asistir a los afectados no basta, sino que es necesario vincular estas acciones con otro tipo de políticas. Por otro lado, tal focalización constituye una transferencia de responsabilidades que son incumbencia del Estado.

El desarrollo social no puede ser responsabilidad exclusiva de las políticas sociales, pero éstas siguen cumpliendo tres funciones fundamentales: inversión en capital humano, compensación e integración social.<sup>26</sup> Si bien se hacen necesarias nuevas formas de participación social, éstas deben integrarse junto a la responsabilidad que el Estado ya tiene en la búsqueda de una mayor equidad necesaria para el desarrollo.

### **Globalización, posmodernidad y sociedad civil**

La globalización da la posibilidad de realizar actuaciones de carácter social y político que trasciendan los límites de las fronteras regionales y estatales. Es cierto que hoy pueden identificarse fuentes de opresión, pero también múltiples focos de resistencia a la dominación. Respuestas que están presentes en el mundo posmoderno y que proceden de movimientos sociales, experimentos de desarrollo político<sup>27</sup> y luchas locales y autónomas que convierten en papel mojado los discursos dominantes.

Para hacer converger los intereses de la sociedad en su conjunto y dar sentido al término ciudadanía es necesario el fortalecimiento del sujeto popular y las organizaciones sociales. La reducción de las obligaciones del Estado frente al ciudadano lleva a estos grupos a actuar al margen de él en la búsqueda de respuestas a sus demandas legítimas. Pero es imprescindible cierta coordinación que permita una redefinición del Estado que garantice el desarrollo social. En esta nueva construcción se debe dotar de mayor participación a la sociedad, lo que revestiría de sentido a los órganos gubernamentales representativos y daría cabida a un sujeto reformista y autónomo que haría valer sus diferencias como una forma de vehicular los distintos intereses de los grupos sociales.

Si como reza la posmodernidad, la esquizofrenia que produce la fragmentación crea inestabilidades que nos impiden proyectar estrategias de producción de

---

<sup>24</sup> Bustelo, "El abrazo. Nuevas relaciones entre el Estado y las ONG en la Argentina", *L'ordinaire du Latinoamericaniste*, IPEALT, Université de Toulouse-Le Mirail, septiembre-diciembre de 1996, N°165-166,.

<sup>25</sup> Rubén Lo Vuolo (comp.), *Contra la exclusión. La propuesta de ingreso ciudadano*, Ciiepp / Miño y Dávila editores, Buenos Aires, 1996, p.18.

<sup>26</sup> CEPAL, *La brecha de la equidad*, Santiago de Chile, mayo de 2000, p.140.

<sup>27</sup> El Presupuesto Participativo de Porto Alegre sería un ejemplo de ello. Ver GENRO, Tarso y Ubiratán de Souza, *La experiencia de Porto Alegre*, Eudeba/CTA, 1998.

un futuro radicalmente diferente; es necesario cancelar esta posibilidad y continuar con la búsqueda de alternativas que mejoren el mundo y la sociedad en la que convivimos. A lo largo de la historia, el reformismo y las revoluciones que trajeron consigo la mejora en las condiciones de vida de los ciudadanos necesitaron de apoyos y presiones sociales. Hoy, un reformismo capaz de hacer cambios radicales, puede convertirse en la alternativa sobre los nuevos mitos de la globalización neoliberal. Por otro lado, no es posible la transformación social sin una reconstrucción participativa y crítica de la práctica educativa. Si en el siglo XXI no hay voluntad política de lograr un grado de desarrollo social equitativo, los ciudadanos tienen que forzar la reforma de las estructuras políticas. El Foro Social Mundial (Porto Alegre) y la respuesta de las ONG a las asambleas de distintas organizaciones internacionales son pruebas de que la globalización, tal como hoy se está construyendo, está al margen de la sociedad civil. Hoy, más que nunca, se trata de hacernos valedores de nuestra fuerza como miembros de una gran colectividad mundial.